





# “Buenasmaneras”

El manual de Carreño, que enseñaba buena educación —y se perdió en los decenios de comienzos de este siglo— recién tiene en nuestros días un libro sucesor editado por tres damas, Ester Edwards, Graciela Romero y Constanza Vergara, bajo el título “Buenasmaneras”, uniendo las dos palabras con el propósito de que perduren en el interés de los que tienen que guiar a quienes no poseen, justamente, maneras.

El libro de 200 páginas es una bella locción de sentido común —escaso sexo sentido— que reúne en 40 capítulos, con letra grande, todo lo que concierne a la vida de la familia, comenzando por saber cómo actuar en un bautismo o cómo proceder en un funeral (del comienzo de la vida hasta su término).

El texto es un poderoso auxiliar y los temas tratados como capítulos son, entre otros, bautizo, primera comunión, los quince años, anillo y compromiso, partes de matrimonio, regalos de matrimonio, en la mesa, comida de pie, comida formal, invitados incómodos, alojados y anfitriones, flores, animales, consumo de cigarrillos, en el ascensor, propinas, expresión corporal, deportes y pasatiempos, correspondencia y postmortem.

Destacan, entre los temas, los concernientes a relaciones humanas que originan seres cuya personalidad es difícil, y que a veces deben participar en una reunión social. El libro “Buenasmaneras” da a conocer todo un tratado de la virtud de la paciencia para poder convivir con seres poco adaptados.

¿Qué hacer, por ejemplo, con personas aburridas? Uno de los dueños de casa —dice— debe tomar al aburrido (a) por su cuenta, como un sacrificio ante el altar de la amistad, instalándolo a su lado y, si es conversador, permitiéndole exhibirse en anécdotas sin interés. Estas largas digresiones servirán de música de fondo a los propios pensamientos y permitirán vigilar disimuladamente el progreso de la comida.

Cuando el aburrido (a) es una persona lacónica, ya sea por su timidez o porque no tiene nada que decir, el caso es más arduo; exige que el anfitrión haga todo el gasto de la conversación, intercalando a veces algunas preguntas (y muchas veces respondiéndolas) en un intento de estimular la charla.

Se da el caso del seductor. La coque-

tería de hombres (el diccionario de la R.A.E. acepta la palabra coqueto) y de mujeres, debidamente dosificada, es un rasgo social aceptable; pero cuando se transforma en un inmoderado afán de seducción, conduce al ostracismo social a los coquetos. Una invitada que se presenta con un traje muy escotado y se sienta en el brazo del sillón de un marido ajeno, rascándole la oreja mientras conversan de inversiones bursátiles variadas, puede crear una tormenta en cualquier parte. Lo mismo ocurre con el conquistador que acosa a las damas con solicitudes a corta distancia del novio o del marido. Estos donjuanes y mesalinas son desaconsejables como invitados en cualquier reunión social.

También hay personas que son explosivas y que “estallan” ante ciertos temas: la política, la economía y hasta por el deporte. Si los dueños de casa perciben la posibilidad de una guerrilla verbal, dirigirán la conversación a temas menos riesgosos.

Difícil situación crea una persona que

**“Buenasmaneras” —un libro sucesor del manual de Carreño, desaparecido a comienzos de siglo— ha sido escrito por tres damas y en cuarenta capítulos ayuda a vivir”.**

ha sido invitada a una comida y aparece acompañada de un amigo o amiga. Esto hay que consultarlo antes, pues los dueños de casa le pueden decir no, sin mayores problemas.

Tampoco es aceptable que en una reunión social —dicen las damas autoras de “Buenasmaneras”— permanezca una persona que se encuentra al borde de la ebriedad o esté ebria. La persona que lo acompaña debe ser instada a que la retire. La reunión puede continuar sin la amenaza de algún incidente.

Siempre estamos aprendiendo a convivir gráficamente. “Buenasmaneras” emprende un aporte a la sana convivencia que muchas veces se perturba únicamente por detalles y hechos que no son medidos sino hasta que ocurren. Las tres autoras instan a perfeccionar más aún el texto para que “Buenasmaneras” sea un gran aporte a la vida en familia.

Hugo Araya Guzmán

61. Mercurio Vespertino, 31. J. 1989 p. 3.

9242

Un libro debe ser como un hacha en el mar congelado de nuestro interior.

Franz Kafka.

# "Buenasmaneras" [artículo] Hugo Araya Guzmán.

Libros y documentos

## AUTORÍA

Araya Guzmán, Hugo, 1927-

## FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

"Buenasmaneras" [artículo] Hugo Araya Guzmán.

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile